

El maoísmo argentino entre 1963 y 1976

Libros, revistas y periódicos para una práctica política

Adrián Celentano

La realidad estaba ahí, denunciando la vanidad de los libros y sin embargo perfectamente semejante a lo que los libros dejaban esperar, a lo que las palabras hacían amar. Viajar, descubrir por uno mismo esa extrañeza reconocible, esa reverberación de la vida, enteramente opuesta y perfectamente igual a las palabras del libro fue quizás, antes de que se analizara la opresión o el sentido del deber hacia los oprimidos, el meollo de la experiencia política de nuestra generación.

Jacques Rancière, **Breves viajes al país del pueblo**

La Revolución rusa de 1917, el acontecimiento que abriría el siglo XX, no sólo tuvo como uno de sus protagonistas clave al partido leninista, sino que además inauguró una política comunista apoyada en dos pilares fundamentales: el intelectual profesionalizado, entendido como modelo de cuadro revolucionario, y el aparato de prensa, entendido como organizador colectivo. En cuanto a éste, el comunismo construyó un gran sistema de producción y difusión de libros, revistas y folletos, orientado a que sus militantes y adherentes encontraran el sustento histórico y el fundamento teórico auténticos. Así, si la historia del movimiento comunista es —como ha subrayado Alain Badiou— la historia de una hipótesis política jalonada por desvíos, rupturas y crisis, uno de los ángulos privilegiados para analizar esos jalones es la circulación de sus materiales impresos. Materiales que no sólo reflejan las crisis del movimiento, sino también muchas de las prácticas burocráticas que tiñeron al comunismo durante el siglo XX.¹

Entre las crisis que recorren a la experiencia comunista, se destaca la producida a mediados de los sesenta cuando el grupo de comunistas chinos liderados por Mao Tse Tung desencadena un nuevo cisma en el movimiento comunista internacional. La acusación que realizan los chinos a la Unión Soviética y a su Partido Comunista de volver al capitalismo y de practicar el “revisionismo” escinde la organización monolítica del sistema comunista. Y a diferencia de las anteriores, esta ruptura tendría una fuerza acontecimental capaz de inaugurar una segunda “secuencia” comunista, con la que se cerraría el ciclo iniciado por la secuencia leninista.²

Reconociendo la importancia de ese cisma comunista, en las páginas que siguen nos centramos en el momento de recepción rioplatense del maoísmo para analizar el modo en que, desde mediados de los años sesenta hasta el golpe de estado de 1976, la circulación de los *materiales maoístas* se fue integrando a la compleja formación ideológica del activismo político y cultural argentino. Esos materiales se componen fundamentalmente de folletos, crónicas de viaje, revistas político-culturales, colecciones editoriales y periodismo militante, provenientes en un primer momento de figuras ligadas al Partido Comunista Argentino (PCA) y luego de figuras y agrupamientos culturales de la “nueva izquierda” rioplatense.³

El primer proceso de circulación del maoísmo, que se inicia a fines de los años cuarenta y se interrumpe en 1976, puede dividirse en tres subperiodos. El primero estaría modelado por la estructura de prensa del PCA. Ya desde 1949 sus periódicos comentan las novedades culturales, políticas y económicas relativas a la construcción del socialismo en China. A ello se suma la publicación de folletos y libros provenientes de militantes y “camaradas de ruta” que habían viajado a ese país. Esa recepción es más sistemática en 1959, cuando en el marco de la celebración del décimo aniversario de la revolución china el PCA realiza una campaña nacional de difusión del comunismo chino. La campaña se advierte en el semanario comunista **La Hora**, y tuvo sus momentos más relevantes en el número que la revista cultural del PCA, **Cuadernos de Cultura**, dedica a China⁴ y en la publicación local —a cargo de la editorial Platina— de las **Obras Escogidas de Mao Tse Tung**, las que, si bien ya circulaban en la edición realizada por el Instituto de Lenguas Extranjeras de Pekín, eran muy difíciles de conseguir. Pero la difusión del maoísmo por parte del PCA tiene un quiebre

¹ Horacio Tarcus, “La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad”, en **El Rodaballo** n° 9, Buenos Aires, 1998-1999, pp. 22-33.

² Alain Badiou, **El siglo**, Buenos Aires, Manantial, 2005. Si bien desde los inicios de la Revolución rusa el anarquismo y el trostkismo impugnaron el modelo monolítico del partido “marxista-leninista” impuesto por la dirección stalinista, ambas tendencias no tuvieron la fuerza para desprender y articular fracciones numerosas, en ese sentido no habrían sido capaces de producir una nueva secuencia.

³ Sobre la nueva izquierda, ver Cristina Tortti, “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”, en Alfredo Pucciarelli (ed.), **La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda del GAN**, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.

⁴ **Cuadernos de Cultura** n° 42, Buenos Aires, julio-agosto de 1959. Entre los artículos del número se destaca el del director de la publicación, Héctor P. Agosti, quien acababa de volver de China.



en 1963, cuando en el marco de la polémica entre el comunismo soviético y el chino la sección argentina se posiciona a favor de Moscú. Desde entonces las únicas referencias a China que realiza el PCA advierten sobre el peligro desviacionista (izquierdista, nacionalista y trostkista) que estaría representando el maoísmo para la izquierda argentina.⁵

Al tiempo que el PCA modifica su posición sobre China, puede descubrirse un nuevo proceso de circulación. Desde 1963 pequeños grupos de intelectuales jóvenes y ligados a las izquierdas fundan una serie de revistas político-culturales que se proponen renovar el pensamiento de las izquierdas. Tanto **Revista de la Liberación** (1963-1964) como **Fichas de investigación económica y social** (1963-1965), **La Rosa Blindada** (1964-1966), **Cristianismo y Revolución** (1966-1971) **Capricornio** (1965, 2º época) y **Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura** (1963-1965; 1973) se conforman en un nuevo canal de difusión del debate chino-soviético, al tiempo que varias de ellas —aunque acercan su línea política al trotskismo, al peronismo o al guevarismo— destacan las virtudes de la construcción de un comunismo como el chino que se apoya en las masas y promueve la toma revolucionaria del poder. Así, hacia los sesenta las tesis maoístas dejan de tener como canal privilegiado de circulación el formato sistemático de los libros y folletos para pasar a circular principalmente en la referencia breve y permeada de la coyuntura política local e internacional que caracteriza a las revistas político-culturales, y también a los periódicos militantes. En 1969 se advierte en esta circulación un salto cualitativo, pues la editorial porteña La Rosa Blindada y la montevideana Nativa Libros responden al interés que despertaba el maoísmo —no sólo en el Río de la Plata— con una nueva coedición de las **Obras Escogidas de Mao**.

Desde entonces nuevas revistas político-culturales (fundamentalmente, **Los Libros y Cristianismo y Revolución**) y colecciones editoriales (Cuadernos de Pasado y Presente, La Rosa Blindada y Pueblo), a las que se suman las primeras agrupaciones políticas maoístas (Vanguardia Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Comunista Maoísta y Partido Comunista Marxista Leninista) son los canales privilegiados de la intensa promoción de las tesis maoístas. Este proceso de circulación se interrumpe abruptamente con el golpe de estado de 1976, año en el que, por otra parte, muere Mao y su fracción es derrotada al interior del PC chino.

⁵ La primera declaración contra el maoísmo la realiza el máximo líder del PCA, Victorio Codovilla, en 1963 en el folleto "La posición de los marxistas leninistas frente a los cismáticos trostkizantes del P. C. Chino". Por otra parte, en diciembre de 1967 **Cuadernos de Cultura** publica artículos de soviéticos y franceses contra el maoísmo. En 1973 la editorial porteña Estudio, ligada al PCA, lanza el libro del soviético Boris Leibzón, **El revolucionarismo pequeñoburgués. Acerca del anarquismo, el trotskismo y el maoísmo**. En 1975 Cartago, la editorial oficial del PCA, publica **Crítica de las concepciones teóricas de Mao Tse Tung**, un libro que compila ensayos de tres autores rusos (V. Gueórguiev, V. Krivtsov, E. Plimak). Para un mapa general de la recepción del maoísmo en Argentina, ver Adrián Celentano, "Las ediciones del maoísmo", Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, del 31 de octubre al 1 de diciembre de 2012, La Plata. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1924/ev.1924.pdf.

En las siguientes páginas nos proponemos precisar la recepción del maoísmo que se inaugura en la década del sesenta con las revistas político-culturales de una nueva izquierda intelectual, y que se prolonga tanto con la aparición de los primeros grupos políticos que se reconocen maoístas como con la edición del corpus teórico del maoísmo y de las investigaciones académicas sobre ese proceso político.

1963-1969. La polémica chino-soviética y la nueva izquierda argentina

Como mencionamos, la primera difusión argentina de ideas sobre la revolución y el comunismo chinos estuvo modelada por el aparato de prensa del PCA y las crónicas de viajes, un proceso que se modifica a principios de los años sesenta, cuando el PCA comienza a oponerse al maoísmo. Entonces el impacto regional de la revolución cubana y la eclosión de la polémica chino-soviética interpelean a muchos de los jóvenes que darán vida a la nueva izquierda intelectual. Por otra parte, hacia mediados de los sesenta esos jóvenes pueden orientarse no sólo por las expectativas que el maoísmo despierta en la izquierda internacional, sino también por los materiales que difunden la embajada china abierta en Cuba, el semanario **Pekín Informa**, la corresponsalía en Argentina de la agencia de noticias Sinjua y las emisiones en onda corta de Radio Pekín.

Por esos años, la edición y circulación alentadas por la nueva izquierda intelectual acrecientan las crónicas de viajeros argentinos a China que venían editándose desde 1949 por figuras ligadas al PCA. Y en ese proceso tendieron a consolidarse tres nuevos canales de discusión del comunismo chino y, específicamente, del maoísmo: las revistas político-culturales, sus colecciones editoriales y los primeros partidos maoístas.

En cuanto al movimiento de viajeros que se inicia en los cincuenta y se acompaña de la edición de las crónicas de viajes, sin duda, el principal organizador es el escritor realista y agitador cultural Bernardo Kordon, director de la revista literaria **Capricornio** (1953-1954, 1ª época.; 1965, 2ª época) y de la Casa de la Amistad Chino Argentina. Esta institución —sobre la que se conoce muy poco— fue la encargada de preparar la llegada a China no sólo de los intelectuales comunistas, sino también de los artistas y científicos que se ligaron como "camaradas de ruta" e incluso de algunos intelectuales del campo católico.⁶ Kordon además fue el autor más productivo de crónicas de viajes a China. Sus ocho viajes a ese país dieron como fruto cuatro títulos, de tiradas amplias, aparecidos en Buenos Aires entre 1958 y 1985 bajo sellos independientes: **600 millones y uno** (1958, Leviatán), **Reportaje a China. Una visión personal del país que conmueve al mundo** (1964, Treinta Días), **China o la revolución para siempre** (1969, Jorge Álvarez) y **Viaje nada secreto al país de los misterios: China extraña y clara** (1985,

⁶ A ese último grupo pertenece el intelectual mendocino Raimundo Fares, quien luego de su viaje publica en 1964 **Un inmenso convento sin dios** por la editorial porteña Matepha. Sobre el rol de Kordon nos apoyamos en las entrevistas que realizamos a Juan José Sebrelí (2005) y Fermín Chávez (2005).

Buschi). Estos libros ofrecen un registro de las cambiantes políticas del partido y el estado chinos, pero también de las distintas perspectivas que asume Kordon desde la emergencia del maoísmo hasta su agotamiento en los años ochenta.

Junto a las crónicas de Kordon, se destaca por esos años la aparición de **China 1964. Crónica de un desafío** del uruguayo Eduardo Galeano, publicada en Buenos Aires por la innovadora editorial independiente Jorge Álvarez. Galeano era entonces un joven periodista del semanario montevideano **Marcha** y corresponsal de la revista marxista neoyorkina **Monthly Review**. Uno de los aspectos más interesantes de **China 1964** es el intento de Galeano de aprovechar el viaje para acceder a las opiniones de los sectores populares chinos sobre la crisis del comunismo, y con ello chequear la veracidad de los textos de la polémica chino-soviética. Este intento tiene un interesante contraste en **China o la revolución para siempre**, la crónica que Kordon publica por la misma editorial cinco años después. Las impresiones de la Revolución Cultural Proletaria expuestas en esta última comparten con Galeano la desconfianza ante la repetición dogmática de citas de Mao, de todos modos el argentino pone mayores esperanzas en la activa participación de las masas obreras y juveniles chinas como garantía de un comunismo “para siempre”, o bien como camino alternativo al revisionismo ruso. Otra crónica importante que aparece en Buenos Aires por esos años es **Testigos de China**, una publicación colectiva editada en 1968 por el sello independiente Carlos Pérez Editor. Al testimonio de Kordon se suman allí los de los escritores Andrés Rivera, Elías Semán, Carlos Astrada, Ricardo Rojo, Juan José Sebrelli, y Carlos M. Gutiérrez, junto con un poema de Juan L. Ortiz.

Pero por entonces el maoísmo no sólo era abordado por las crónicas de viaje. En 1961, bajo el título **La crisis entre Mao Tse Tung y Krushev. Textos oficiales y notas críticas**, había aparecido la primera compilación argentina de los documentos de la polémica chino-soviética. Ésta fue publicada por Coyoacán, la editorial de la izquierda nacional que dirigía Jorge Abelardo Ramos, y contó con una introducción de Dionisio Villar. Por otra parte, a mediados de los sesenta el maoísmo también comenzaba a ser problematizado por las revistas que editaban los grupos de jóvenes intelectuales que acababan de romper con los partidos socialista y comunista, o que adhieren al trostkismo. A su vez, por entonces se registran las primeras agrupaciones políticas que, en el debate chino-soviético, se proponen la defensa del cuerpo doctrinario marxista-leninista frente al “revisionismo”: en 1964 aparecen el efímero Partido del Trabajo y al año siguiente la Vanguardia Comunista (VC) (1965-1978). Uno de los planos en que estos grupos llevan adelante la defensa doctrinaria es en el de las ediciones. No Transar, la pequeña editorial de Vanguardia Comunista, edita en 1965 una serie de folletos sobre el maoísmo: “Derrotemos al revisionismo”, “El partido marxista-leninista y el guerrillerismo” y “Denunciamos el falso comunismo de Codovilla”. Los tres folletos fueron elaborados por Elías Semán, encargado de la editorial y del periódico homónimo. En 1965 este joven abogado había visitado China reuniéndose con Mao. Asimismo, ese año aparece una nota del joven argentino en el periódico internacional chino **Pekín Informa**. A partir de ese viaje Semán man-

tiene contactos con Kordon y Gregorio Bermann y, como mencionamos, en 1968 participa de **Testimonios de China**.

El periódico editado por el grupo de Semán, llamado —como la editorial— **No Transar**, se ocupa de informar sobre las posiciones del PC chino en su confrontación con el soviético, saluda la realización de los congresos del partido chino y los del Partido del Trabajo de Albania.⁷ Además sus páginas registran la aparición de nuevos grupos y partidos maoístas en América Latina y el mundo. Y en el periódico de VC se encuentran los primeros y persistentes intentos de emplear las tesis maoístas en la definición de la línea partidaria para el movimiento sindical, estudiantil y campesino argentino. Al desplegar ese propósito, **No Transar** dedica gran cantidad de artículos a polemizar con otras corrientes de la nueva izquierda, a las que invita a adherir a las tesis maoístas con el objetivo de promover la revolución en nuestro país y de denunciar el retorno al capitalismo que habrían emprendido el Estado y el partido soviéticos.

En cuanto a las revistas político-culturales que editan los jóvenes que rompen con los grandes partidos de izquierda, aquellas difunden nuevos análisis del peronismo, al tiempo que divulgan materiales provenientes de la polémica chino-soviética, la revolución cubana y los movimientos de liberación nacional del llamado “Tercer Mundo”, un proceso que abre una revisión de los tópicos y herramientas teóricas de la izquierda que termina por hacer emerger a la nueva izquierda intelectual⁸. Mientras que un semanario de circulación masiva y clave en la modernización cultural argentina como **Primera Plana** dedica su número de febrero de 1964 a la situación china colocando en su tapa la foto de Mao, las nuevas revistas de la izquierda se preocupan por la polémica chino-soviética asociándola a los efectos de la revolución cubana, a la que los chinos adhirieron fervorosamente hasta mediados de los sesenta convirtiéndola en eje su propaganda en América Latina.

Entre estas revistas, la **Revista de la Liberación y Capricornio** seguramente hayan sido las que se acercaron más al comunismo chino: la primera utilizó ciertas tesis maoístas en sus análisis políticos y difundió información sobre los comunistas chinos, mientras que la segunda se interesó entusiastamente por la nueva cultura china. En cambio, **Fichas**, al igual que **Pasado y Presente** en su primera época, se limitó a dedicar un dossier al maoísmo a través del que buscó difundir las características políticas y económicas del comunismo chino, sin por ello valerse de las tesis maoístas para analizar la política argentina e internacional.⁹ **Cristianismo y Revolución**

⁷ **No Transar** comienza siendo el vocero del Partido Socialista Argentino de Vanguardia que aparece en junio de 1963; es la prensa que reemplaza a **Sin Tregua**, periódico clausurado por el gobierno nacional. En un inicio es dirigido por David Tieffemberg, desde su n° 22 (mayo de 1964) el director es Elías Semán, un fuerte impulsor de la traducción a la política local de las tesis maoístas y principal referente de VC. Desde el n° 42 (abril de 1965), **No Transar** pasa a ser el vocero de VC.

⁸ Oscar Terán, **Nuestros años sesentas**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

⁹ Sobre la **Revista de la Liberación** y **Fichas**, ver Horacio Tarcus, **El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996, pp. 361-365 y 374-405. Sobre **Capricornio**, ver Adrián Celentano: “**Otro signo de la crisis: la revista Capricornio**”, X Jornadas Interescuelas de Historia, Tucumán, 2007. Actas publicadas en CD-



reivindica la guerra popular y difunde importantes documentos de la revolución china. Por su parte, **La Rosa Blindada** no presta mayor atención al maoísmo hasta que inicia su colección de libros políticos en la que el maoísmo ocupa un lugar privilegiado.

Buscando esclarecer los núcleos maoístas que estas distintas publicaciones se propusieron difundir y discutir en la escena local, en la siguiente sección recorreremos sus páginas.

El maoísmo en las primeras revistas político-culturales de la nueva izquierda intelectual

Entre 1963 y 1964, la **Revista de la Liberación** funcionó como vocera de un grupo de intelectuales y militantes de izquierda, entre quienes se encontraban el sindicalista trotskista José Speroni (director de la publicación) y el joven crítico literario Ricardo Piglia (secretario de redacción) junto al historiador trotskista Milcíades Peña, el ensayista Luis Franco y el filósofo Carlos Astrada. Los tres números aparecidos se dedicaron al análisis político, sindical y cultural, además de promover el debate sobre la revolución cubana y el estudio de la expansión del imperialismo. Para ello sus páginas tendieron a privilegiar las definiciones de los comunistas chinos y los análisis elaborados desde perspectivas trotskistas, guevaristas y nacionalistas.¹⁰

En cuanto al maoísmo, en el primer número el filósofo Carlos Astrada publica "La doble faz de la dialéctica", una nota en la que resume el prólogo y el epílogo de su último libro. Entre las afirmaciones que elige el argentino para la nota de **Revista de la Liberación**, se encuentra la que erige a Mao en uno de los núcleos fundamentales de la renovación de la dialéctica marxista: el líder chino habría conseguido establecer la doctrina de la simultaneidad de las contradicciones, al tiempo que lograba aplicar el método dialéctico a la realidad de su país.¹¹

La segunda entrega de la **Revista de la Liberación** incluye dos reportajes de Bernardo Kordon, uno al general chino Chen Yi y otro a Mao.¹² Ambas entrevistas proponen la reivindicación del apoyo chino a la lucha en Argelia y Cuba. Ese número también contiene un reportaje de Ricardo Piglia a Juan Carlos Portantiero¹³ y el anuncio del libro **China responde (respuesta a Togliatti)** a publicarse por la editorial de la revista, Ediciones Liberación. Entre estos dos contenidos, **Revista de la Liberación** esboza su ubica-

ción en el espacio de la nueva izquierda intelectual argentina, pues con la entrevista a Portantiero insinúa su interés por **Pasado y Presente**, la nueva publicación que acababa de aparecer en Córdoba y en la que participaba aquel, pero también con la edición de la respuesta a Togliatti se distancia de las expectativas que formula **Pasado y Presente** en el comunismo italiano. Más precisamente, mientras ésta publica textos de los comunistas italianos y del mismo Togliatti como vía de renovación de la izquierda, para alcanzar esa misma renovación **Revista de la Liberación** pone a circular la versión china del comunismo.

El tercero y último número de la **Revista de la Liberación**, además de dedicar un artículo a reivindicar a la guerrilla venezolana —alentada entonces por los cubanos—, defiende la línea maoísta desde el editorial. Allí se cita profusamente al folleto editado por el Instituto de Lenguas Extranjeras de Pekín **Proposición acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional**, al tiempo que se defiende la línea política del Partido Socialista de Vanguardia, el grupo argentino que por entonces estaba más cercano al PC chino.¹⁴ A ese editorial le sigue la reproducción de la declaración oficial de Mao apoyando al pueblo panameño contra los Estados Unidos, y un comunicado de apoyo a los maoístas peruanos de la agencia del estado chino Sinjua, cuyo corresponsal en Argentina era el poeta comunista Juan Gelman, quien además integraba el grupo editor de **La Rosa Blindada**.¹⁵ Y la tematización del maoísmo que propone este número se completa con un artículo en el que Kordon se ocupa del crecimiento de la industria metalúrgica en China, un texto que, junto a las entrevistas del número dos de **Revista de la Liberación**, formarán parte del segundo de los libros de Kordon sobre China, **Reportaje a China** (1964).

En el mismo año en que aparece el primer número de la **Revista de la Liberación**, un grupo de intelectuales liderado por Milcíades Peña comienza a editar la revista **Fichas** (1963-1965), la que cuenta en su junta de editores con Luis Franco, José Speroni y Manuel López Blanco, quien figura junto a Peña como director de la revista. Esta revista es distribuida por A. Peña Lillo. Como ha señalado Tarcus,¹⁶ mediante el trabajo riguroso y a la vez polémico de Peña **Fichas** juega un papel decisivo tanto en la renovación del análisis marxista de la historia socioeconómica y política argentina como en el estudio de la situación de los países comunistas. En este proceso crítico, **Fichas** dedica su quinto número al análisis del maoísmo. La entrega de marzo de 1965 se abre con la traducción de dos artículos del biógrafo de Trotsky, Isaac Deustcher, quien analiza detenidamente el proceso chino como una revolución política. A este artículo le sigue otro de uno de los editores de la revista, Manuel López Blanco, quien se centra en la economía china y que continúa en el número siguiente.¹⁷

Room. Sobre **Pasado y Presente**, ver Raúl Burgos **Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente**, Buenos Aires, Siglo XX, 2005 y Adriana Petra, "En la zona de contacto: Pasado y Presente y la formación de un grupo cultural", en Diego García y Ana Clarisa Agüero (Eds.), **Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura**, La Plata, Al margen, 2010, pp. 213-239.

¹⁰ Uno de los interlocutores de esta publicación fue la revista **Izquierda Nacional**, dirigida por el entonces líder trotskista Jorge Abelardo Ramos.

¹¹ Sobre el maoísmo de Astrada, ver Guillermo David, **Carlos Astrada. La filosofía Argentina**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2004.

¹² "Kordon entrevista a Chen Yi y a Mao Tse Tung", en **Revista de la Liberación** n° 2, segundo trimestre de 1963, p. 9-12

¹³ Ricardo Piglia, "Trece preguntas a Juan Carlos Portantiero", en **Revista de la Liberación** n° 2, Buenos Aires, segundo trimestre de 1963, p. 33.

¹⁴ **Revista de la Liberación** n° 3, tercer trimestre de 1964, p. 3. Como mencionamos, ese partido es el antecedente de Vanguardia Comunista (VC).

¹⁵ "Declaración de Mao Tse Tung en apoyo al pueblo panameño", en **Revista de la Liberación** n° 3, tercer trimestre de 1964, p. 6.

¹⁶ Horacio Tarcus, **El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996, pp. 374-405

¹⁷ Isaac Deustcher, "Orígenes y perspectivas del maoísmo", Manuel López Blanco "El modelo maoísta de cambio y acumulación primitiva", ambos en **Fichas** n° 5, Buenos Aires, marzo de 1965, pp. 2-17. El otro artículo que com-

A partir de estos artículos y el recorrido de los diez números de **Fichas** emergen algunas características del modo en que la publicación abordó al maoísmo. **Fichas** se interesa por difundir extensos estudios críticos que sean capaces de establecer la especificidad del maoísmo en el plano político-ideológico internacional (no sólo respecto del stalinismo sino también del trotskismo y del leninismo), y que también expliquen las contradicciones económicas que atraviesa la industrialización china. Esos estudios combinan la escasa información difundida por los chinos con obras de investigadores europeos y norteamericanos, que no siempre se filian con el maoísmo. Asimismo, a diferencia de la **Revista de la Liberación**, **Fichas** no habilita que las tesis maoístas impregnen sus análisis de los procesos políticos o sindicales referidos a la Argentina. Por otra parte, a través de uno de sus anuncios puede descubrirse cierta filiación de esta publicación con la renovación internacional del marxismo en la que se inscribe el maoísmo. A partir de su número seis, **Fichas** publica el anuncio de “Naturaleza del socialismo chino” del economista —entonces perteneciente al Partido Comunista Francés— Charles Bettelheim, un artículo aparecido en la versión en español de la influyente revista neoyorkina **Monthly Review**. Al respecto, es significativo que Bettelheim no pasa inadvertido entre la nueva izquierda argentina: en 1964 **Pasado y Presente** publica la polémica entre Bettelheim y el Che Guevara sobre el problema de la planificación de la economía cubana.¹⁸

También en los inicios de la década del sesenta se constituye otro grupo que tiene una importancia fundamental en la difusión rioplatense del maoísmo. En 1962 algunos jóvenes militantes del PCA, en su mayoría de origen obrero, liderados por José Luis Mangieri y Carlos Brocatto comienzan a editar libros de poesía, teatro y política bajo el sello editorial La Rosa Blindada.¹⁹ Entre 1964 y 1966 se suma al proyecto editorial la aparición de nueve números de **La Rosa Blindada** (1964-1966), una revista mensual dirigida inicialmente por Mangieri y Brocatto. El grupo editor, que erige a Raúl González Tuñón como su “director honorario”, estuvo formado por Horacio Casal, Juan Gelman, Andrés Rivera y Emilio Jáuregui. Todos jóvenes afiliados al PCA que serán expulsados luego de la aparición de los primeros números, pues el partido encuentra que **La Rosa Blindada** difunde una línea político-ideológica demasiado radicalizada.

pone el *dossier* sobre el maoísmo es: “La derrota de la revolución china en 1927 y el socialismo en un solo país” también de Deutscher.

¹⁸ Cf. José Aricó, “Problemas de la planificación económica en Cuba”; Charles Bettelheim, “Formas y métodos de planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas”, Ernesto Guevara, “La planificación socialista. Su significado”, en **Pasado y Presente** n° 5-6, abril-setiembre de 1964, pp. 49-76; Charles Bettelheim, “China y URSS: dos modelos de industrialización”, **Cuadernos de Pasado y Presente**, 23, junio de 1971; y Charles Bettelheim, **Revolución cultural y organización industrial en China**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, libro editado originalmente en París por la editorial de izquierda Maspéro.

¹⁹ Para organizar sus diversas iniciativas, el grupo se divide en áreas con un responsable: Gelman se ocupa del área de poesía, Estela Canto, Rivera y Octavio Getino de la de narrativa, Carlos Gorriarena y Norberto Onofrio de la de plástica, Nemesio Juárez de la de cine, Roberto Cossa de la de teatro, León Pomer de la de historia y Javier Villafañe del área de literatura infantil. Néstor Kohan, **La Rosa Blindada**, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1998, pp. 52-65.

Los nueve números de **La Rosa Blindada** registran problemas y debates clave de la nueva izquierda intelectual: el compromiso del escritor, el peronismo, la renovación de la plástica, la crítica literaria y el cine, la revolución cubana y la crisis del movimiento comunista internacional. Estas dos últimas cuestiones ocupan buena parte de la atención de la revista, y ello la distancia de las que venimos revisando. En sus tres números la **Revista de la Liberación** sólo una vez apoya explícitamente la lucha armada como vía para la toma del poder —y lo hace en referencia a Venezuela—; en el mismo sentido, en los nueve números de **Fichas** la lucha armada no aparece como la vía privilegiada. En cambio, **La Rosa Blindada** asume posiciones cercanas a la vía vietnamita, el guevarismo y, en menor medida, al comunismo chino, y ello al punto de que prácticamente en todos sus números puede descubrirse la defensa de la lucha armada y, junto a ello, el rechazo de la transición pacífica al socialismo impulsada por los soviéticos.

Si bien en 1966 aparece el noveno y último número de **La Rosa Blindada**, hasta 1976 una parte del antiguo grupo continúa su actividad como editorial de libros, folletos y discos fonográficos, y se acerca al maoísmo. En el año en que se cierra la revista, Mangieri, Jáuregui y Rivera viajan a China (en su viaje, los dos primeros también visitan Vietnam); a fines de los sesenta Rivera y Jáuregui se suman a Vanguardia Comunista (VC), el primer grupo político argentino que, bajo el liderazgo de Elías Semán, se reivindica maoísta.²⁰

Desde 1967 la editorial La Rosa Blindada inicia una decidida difusión del maoísmo. Ese año edita el libro sobre el conflicto chino-soviético escrito por Isaac Deutscher, el intelectual trotskista difundido por **Fichas**.²¹ En los años siguientes la misma editorial publica tres libros del líder chino, según la traducción del Instituto de Lenguas Extranjeras de Pekín: el **Libro de citas del presidente Mao** (conocido popularmente como el **Libro Rojo**), los **Escritos Militares** y **La Nueva Democracia**. Si bien el **Libro Rojo** es el emblema y la síntesis de la reivindicación maoísta tanto de la lucha armada como de la lucha contra el revisionismo, los otros dos libros que selecciona La Rosa Blindada también difunden esas reivindicaciones. A su vez, entre 1967 y 1969 Jáuregui difunde, en las páginas de la revista **Cristianismo y Revolución** (1966-1971), las novedades de la disputa chino-soviética consiguiendo que la revista publique los documentos maoístas sobre la revolución cultural proletaria. En 1969 Jáuregui es asesinado durante una manifestación de protesta contra la llegada de Nelson Rockefeller a nuestro país. Poco tiempo después su figura comienza a ser rei-

²⁰ Cf. Colectivo Emilio Jáuregui, **La generación del '70, sus ideas, militancia, aciertos y errores. Vida y luchas de Vanguardia Comunista**, II parte. Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2010. Sobre el origen de VC, ver María Cristina Tortti, **El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda**, Buenos Aires, Prometeo, 2012.

²¹ Isaac Deutscher, **El conflicto chino-soviético**, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1967. Por entonces también la derecha se interesa por el maoísmo, la editorial nacionalista de derecha Huemul publica en 1965 **La guerra de guerrillas de Mao**; el Círculo Militar argentino edita en 1969 **De Clausewitz a Mao Tse Tung. La guerra subversiva y revolucionaria**, del general de brigada Alberto Marini, y en 1971 **La disputa fronteriza chino-soviética. Enfoque histórico-jurídico de una tensión de hegemonía**, un estudio escrito por el general del ejército argentino Alfredo Rizzo-Romano.

vindicada por la nueva izquierda como modelo de intelectual revolucionario, al punto que Vanguardia Comunista elige su nombre para presidir el primer congreso partidario y la editorial La Rosa Blindada le pone su nombre a la colección de libros políticos.

En cuanto a la mencionada **Cristianismo y Revolución**, el primero de sus treinta números aparece en setiembre de 1966 bajo un grupo editor compuesto por Juan García Elorrio, Cassiana Ahumada y otros jóvenes que militan en el sector del catolicismo radicalizado, afín a las tendencias revolucionarias del peronismo.²² Esta revista, alcanza una amplia circulación a nivel nacional, registra la emergencia del maoísmo en la escena política mundial, iniciando la difusión de la idea de la guerra popular prolongada entre las filas de la izquierda peronista. Por intermedio de Jáuregui, la revista publica la convocatoria de Mao y su grupo a la revolución cultural proletaria. Esta convocatoria —que acusa a la dirección del partido comunista chino de “revisionista” y seguidora del camino capitalista llamando públicamente a la insurrección de las masas— circula por primera vez en nuestro país en **Cristianismo y Revolución**. Además, Jáuregui colabora en la revista con una nota sobre las novedades de la disputa chino-soviética y convence al grupo editor para que publique el informe del mariscal Lin Piao al famoso IX congreso del PC chino realizado en 1969.²³

Por otra parte, en 1965 aparece otra revista que participa de la nueva izquierda intelectual, **Capricornio. Revista de literatura, arte y actualidades** (2ª época). A diferencia de las que venimos analizando, esta revista, dirigida por Kordon y el crítico literario Jorge Lafforgue, deja a un lado las tesis políticas para interesarse por la literatura, el teatro y la filosofía. Sus tres números, que conservan el formato de la primera época y tienen como principal anunciante a la editorial Jorge Álvarez, proponen claras simpatías hacia el proceso cultural chino, seguido con gran interés por Kordon, sobre todo luego de su segundo viaje a China en 1962. E incluso, según Sebrelí (quien viaja a China en 1964), la revista fue financiada por el aporte del gobierno chino.

El primer número, dedicado a la relación entre marxismo y realismo, difunde textos filosóficos de Héctor Raurich, Sebrelí y Sartre, a los que se suma un artículo, traducido por Sebrelí, sobre la relación entre el teatro chino y el occidental proveniente del director del Teatro de Arte Popular de Shanghai, Tsuo Lin. Este artículo pone de manifiesto un interesante vínculo entre oriente y occidente, pues muestra la afinidad entre las concepciones del teatro tradicional chino sostenidas por Mei Lang-Fan y las técnicas modernas del realismo impulsadas por Brecht y Stanislavsky.²⁴

El n° 2 de **Capricornio** vuelve a ocuparse del problema del realismo estético, esta vez mediante un artículo del crítico literario francés Jean Marie Girard, seguido de uno del crítico argentino Jaime Rest, un relato del dramaturgo argentino Roberto Cossa y un cuento del dominicano Juan Bosch. En este número la presencia de la cultura china se materializa en una sección que incluye tres cuentos fantásticos de la dinastía Tang, compilados por Kordon.²⁵

En cuanto al tercer y último número, las simpatías hacia el maoísmo dan lugar a cinco “Testimonios de China”, los que, con algunas modificaciones, luego compondrán el libro homónimo.²⁶ El primer testimonio de la saga pertenece a Sebrelí y se titula “Sanghai, ciudad porteña”. Este texto, que retoma varias ideas de su difundido y polémico ensayo **Buenos Aires, vida cotidiana y alienación**, publicado cuatro años atrás, subraya que los chinos esperan de los latinoamericanos más de lo que los propios latinoamericanos de sí mismos. Sebrelí contrasta y festeja el paso de la ciudad china desde un pasado colonial hacia un presente revolucionario, pero cuestiona a los comunistas chinos por no completar la destrucción de los aspectos alienantes de la sexualidad china, un proceso que permitiría recuperar esa “rica cultura erótica de los orientales” que corroe el puritanismo sexual del modelo occidental. Por su parte, Sartre autoriza a **Capricornio** la publicación de su breve artículo “De una China a otra”. Allí el filósofo cuestiona las imágenes construidas por los franceses sobre los chinos, entre ellas las del fotógrafo Cartier-Bresson, orientadas por una búsqueda de color local tan típica del colonialismo galo. Muy diferente es la intervención del filósofo argentino Carlos Astrada. “Convivencia con Mao Tse Tung en el diálogo” reseña el diálogo filosófico que el argentino mantuvo en 1960 con Mao. Al igual que en el artículo que publica en **Revista de la Liberación**, Astrada celebra allí la dialéctica maoísta y destaca que el gran acierto del líder chino y su partido fue la adaptación del marxismo a la realidad nacional china. También el testimonio de Kordon apoya el proceso de construcción socialista en China, pero en este caso porque los comunistas renovarían sin arrasar el legado de las culturas milenarias. Como prueba de ello, Kordon recuerda que en su visita a las zonas rurales de Mongolia se encontró con campesinos que estaban debatiendo sobre asuntos políticos y leyendo obras de Mao. Otra prueba sería la decisión de los maoístas de mantener un antiguo templo pero construir a su lado dos edificios: una escuela en la que se enseña el alfabeto chino y el lama, y un hospital donde convive la medicina moderna con las recetas preservada por los antiguos pobladores.

²² Ver Laura Lenci: “Cristianismo y Revolución (1966-1971): una primera mirada”, y Gastón Gil: “Cristianismo y Revolución: una voz del jacobinismo de izquierda en los 60”, en **Cristianismo y Revolución**, Edición digital, Buenos Aires, CeDinCl, 2006.

²³ “Revolución Cultural China: sus 16 principios”, en **Cristianismo y Revolución** n° 4, Buenos Aires, octubre de 1967, pp. 27-31; Emilio Jáuregui: “China-URSS ¿volarán cohetes rusos sobre Pekín?”, en **Cristianismo y Revolución** n° 14, abril de 1969, pp. 34-39 y “China: habla Lin Piao. Informe ante el IX Congreso del Partido Comunista de China”, en **Cristianismo y Revolución** n° 17, junio de 1969, pp. 35-49.

²⁴ Los tres serían “maestros del realismo”, e incluso podría establecerse una

relación discipular en tanto que Brecht y Stanislavsky admiraban a Mei. Tsuo Lin sostiene que el teatro chino, en su incorporación del realismo, debe conservar parte de la tradición, pues ello facilitaría que las masas campesinas acepten las técnicas teatrales modernas. Tsuo Lin, “Teatro chino y teatro occidental”, en **Capricornio**, Buenos Aires, 1, mayo-junio de 1965, pp. 23-33.

²⁵ “Cuentos fantásticos de la dinastía Tang”, en **Capricornio** n°2, 1965, pp. 68-88.

²⁶ Juan José Sebrelí, “Sanghai, ciudad porteña”; Bernardo Kordon, “China extraña y clara”; Jean Paul Sartre, “De una china a la otra”; Gregorio Bermann, “El lavado de cerebro en China”, y Carlos Astrada, “Convivencia con Mao Tse Tung en el diálogo”, en **Capricornio** n° 3, noviembre de 1965, pp. 1-8, 9-16, 25-28, 33-36 y 37-48.

El otro testimonio aparecido en **Capricornio**, “El lavado de cerebro en China”, se propone refutar la creencia de que el maoísmo no es más que una propaganda dirigida a engañar a las masas. El texto proviene del psiquiatra socialista Gregorio Bermann, quien a mediados de los treinta había animado junto a Kordon el frente intelectual antifascista ligado al comunismo, AIAPE. Durante los sesenta Bermann viaja tres veces a China y prepara un voluminoso informe sobre el problema de la salud mental en ese país, que aparece en 1970 por el sello Jorge Álvarez. En el año en que redacta su testimonio, Bermann está vinculado, también junto a Kordon, con el grupo de jóvenes socialistas que en 1965 funda el mencionado grupo maoísta Vanguardia Comunista (VC).

Por otra parte, Bermann se ofrece como puente para abordar otra de las publicaciones de la nueva izquierda que se ocupa del maoísmo. En efecto, entusiasta promotor de los jóvenes intelectuales de izquierda, en 1963 Bermann es uno de los apoyos de la primera época de **Pasado y Presente**, una revista cordobesa fundada por jóvenes intelectuales afiliados al PCA que, al igual que los porteños de **La Rosa Blindada**, son expulsados del partido luego de la aparición del primer número. En el caso del grupo Pasado y Presente, los primeros números tienden a tramitar la crisis del movimiento comunista, sobre todo a través de la lente del Partido Comunista Italiano, como lo muestra la reproducción de extensos fragmentos del artículo de Palmiro Togliatti sobre el congreso de los comunistas soviéticos, que los cordobeses toman de **L'Unità**. Allí el secretario general del partido italiano critica el monolitismo exigido por los rusos pero también el esquematismo e izquierdismo de los comunistas albaneses y chinos.²⁷

Pero esta afinidad hacia el partido italiano no conduce al grupo cordobés a proponer una recepción unilateral de la polémica chino-soviética y la ruptura en curso. En efecto, el número cuatro de **Pasado y Presente** difunde una serie de artículos sobre el maoísmo que sostienen tesis divergentes, no sólo sobre la validez del planteo chino sino también sobre la situación del movimiento comunista internacional y la reivindicación de la lucha armada como vía para la toma del poder. La serie comienza con una introducción de Héctor Schmucler, que plantea el rechazo al informe presentado por el máximo líder del PCA, Victorio Codovilla, contra el comunismo chino. Allí Schmucler coloca a la crisis del comunismo en el centro de las inquietudes del grupo:

El conflicto chino soviético resume todas las cuestiones que nos interesa dilucidar ya que comprenderlo requiere plantearnos la más ingenua pregunta para quien reflexiona sobre el sentido de su acción militante ¿para qué hacer la revolución? Partir de este interrogante puede facilitar una adecuada interpretación de esta polémica cuyas raíces aparecen a menudo tan disimuladas.²⁸

²⁷ Palmiro Togliatti, “Sobre el XXII Congreso del PCUS”, en **Pasado y Presente** n° 2-3, Córdoba, julio-diciembre de 1963, pp. 207-208.

²⁸ Héctor Schmucler, “Problemas del Tercer Mundo”, en **Pasado y Presente** n° 4, enero-marzo de 1964, p. 291. Los textos compilados son: “El conflicto chino-soviético” de André Gorz, “La discusión en el movimiento comunista

Luego se publican cuatro artículos. El primero proviene de André Gorz y es tomado de la revista **Les Temps Modernes**. El francés analiza la polémica desde la perspectiva del movimiento obrero europeo y simpatiza con la política de transición pacífica al socialismo en Europa propuesta por Kruschov, una lectura que contrasta abiertamente con los otros textos de la serie. En efecto, el siguiente texto, perteneciente a Claude Cadart y recogido también de **Les Temps Modernes**, adhiere a las críticas maoístas a los soviéticos y reconoce la centralidad de la lucha de carácter revolucionario en el Tercer Mundo. De todos modos, al igual que Gorz y Schmucler, Cadart encuentra muy poca renovación en el comunismo chino, especialmente por su defensa de la figura de Stalin y su dogmatismo teórico. El tercer artículo es recogido del semanario italiano **Rinascitá**. Bajo el seudónimo de Asiáticus, el comunista Ettore Di Robbio plantea allí que, si bien el movimiento comunista debe reconocer el ascenso de la violencia insurreccional en el Tercer Mundo, no debe plantear la lucha armada como vía para la revolución en todo tiempo y lugar. Valiéndose del concepto de “momento favorable” de Ho Chi Minh, Asiáticus estudia las revoluciones en el Tercer Mundo (tanto las triunfantes como las derrotadas), al tiempo que se apoya en las tesis maoístas del “primado de la política” y de la “línea de masas” para relativizar el argumento fanoniano que entiende la lucha armada como “praxis absoluta”. Una línea analítica similar se reconoce en el siguiente artículo, “La revolución colonial” de Michel Figurelli y Franco Petrone, que **Pasado y Presente** extrae de la revista italiana **Nueva Generazione**. Si bien estos autores comparten el cuestionamiento a la política exterior soviética que realizan los chinos, rechazan la centralidad asignada por los maoístas al Tercer Mundo en la lucha internacional. En lugar de ello, simpatizan con las declaraciones conjuntas de los soviéticos y los cubanos que retoman las tesis de la **II Declaración de La Habana** de 1962.

Estos artículos sugieren el frágil equilibrio en el que buscaba colocarse la interpretación de la polémica chino-soviética propuesta por **Pasado y Presente**. Si por esos años todo aquel que se reconociera revolucionario debía definirse ante el conflicto entre los partidos comunistas, la revista cordobesa opta por exponer balances que reivindicuen la vía revolucionaria pero que le asignen un peso desigual en la escena internacional. Con ello seguramente **Pasado y Presente** tendía a equilibrar las distintas simpatías políticas de los miembros del grupo editor, aunque también su línea terminaba por simpatizar con la entonces alentada por los dirigentes cubanos, quienes sin asociarse a los maoístas procuraban distanciarse de las posiciones soviéticas y obtener cierta autonomía en América Latina. Estas simpatías hacia los cubanos, insinuadas en los dos últimos textos de la serie sobre la crisis chino-soviética, son más explícitas en “El castrismo: la larga marcha de América Latina”, la extensa nota de Regis Debray que aparece en **Pasado y Presente** n° 7/8.

De todos modos, unos años después puede descubrirse una mayor afinidad del grupo pasadopresentista hacia el maoísmo. A partir

internacional”, Claude Cadart, “Lucha política y lucha armada” de Asiáticus y “La revolución colonial” Michel Figurelli y Franco Petrone, pp. 291-321.



de 1968 este agrupamiento intelectual materializa a través de los Cuadernos de Pasado y Presente el más productivo de los proyectos editoriales de la nueva izquierda.²⁹ Según veremos en la próxima sección, en esos Cuadernos el grupo no sólo acentúa sus distancias con las políticas impulsadas por la URSS sino que además emprende la difusión de documentos y análisis sobre el maoísmo, al tiempo que Aricó y otros miembros traban vínculos con el Partido Comunista Revolucionario (PCR), en el período en que éste se alinea claramente con el maoísmo.

Ante la creciente difusión argentina del maoísmo que venimos revisando, y sobre todo ante la escisión de gran parte de la Federación Juvenil Comunista que tiene lugar en setiembre de 1967, el Partido Comunista decide renovar sus argumentos contra el maoísmo.³⁰ En diciembre de 1967 aparece la segunda época de la revista cultural oficial del PC, **Cuadernos de Cultura**, bajo la dirección de Agosti y Francisco Linares. El número dos es dedicado al estudio de Lenin y la revolución cultural en los primeros años de la revolución rusa. Todos los artículos seleccionados por la revista argentina provienen de autores soviéticos. Entre ellos se encuentra un artículo de Piotr Fedoselev, que se propone mostrar el carácter antimarxista de las posiciones de los comunistas chinos, quienes con Mao a la cabeza serían responsables de la ruptura del movimiento comunista internacional. En el mismo número, la sección "De cada cual lo suyo" recoge un artículo de Claude Prevost aparecido en la revista comunista **La Nouvelle Critique**. En "Un modelo robot del maoísmo en Francia", Prevost caracteriza al maoísmo como una "enfermedad infantil" de la izquierda universitaria. Los estudiantes y los intelectuales franceses, entre ellos Charles Bettelheim, habrían sido "seducidos por el voluntarismo hiperbólico de los textos chinos" dejándose arrastrar por el idealismo y el ultraizquierdismo. En esa seducción, según Prevost, jugó un papel central la reivindicación que formulan los comunistas chinos de lo ideológico como instancia decisiva en la lucha de clases —un señalamiento que en el contexto francés se dirigía solapadamente a la Union des Jeunes Communistes (Marxiste-Leniniste) (UJC-ML) que editaba los **Cahiers Marxistes-Leninistes** y seguía las tesis del filósofo Louis Althusser—. Para caracterizar a los maoístas, Prevost se apoya en el estudio de Pierre Bourdieu y Jean C. Passeron sobre la izquierda universitaria francesa e intenta mostrar tanto la impostura que se escondería tras las asunciones rebeldes de los universitarios como las inconsistencias que acompañarían a la adhesión a la revolución cultural proletaria china.³¹ El texto de Prevost pone de manifiesto la preocupación que, poco antes del Mayo Francés,

les despierta a los comunistas franceses el maoísmo estudiantil. Y su difusión en el ámbito argentino también deja traslucir una clara preocupación en las filas del PCA.

Por otra parte, la circulación de los distintos materiales maoístas que vienen realizando las crónicas de viajes, las revistas culturales, sus sellos editoriales y la formación de los primeros grupos políticos que reivindican el maoísmo se ofrece como la plataforma para que en 1969 se produzca un hecho editorial clave, la coedición de los cuatro tomos de **Obras Escogidas** de Mao Tse Tung por la editorial porteña La Rosa Blindada y la montevideana Nativa Libros. Estos cuatro tomos aparecen en la colección de La Rosa Blindada "Emilio Jáuregui" que dirige Mangieri. Su moderno diseño de tapa, que muestra a un joven Mao de uniforme guerrillero sobre un fondo amarillo y letras rosadas, propone un claro contraste con los dos voluminosos tomos de tapas grises aparecidos en 1959 por Platina.

La edición rioplatense de las **Obras Escogidas** de Mao es significativa por varias razones. Ella renueva y masifica la oferta de libros de Mao en el mercado argentino, al tiempo que es uno de los alicientes para la formación de nuevos partidos y grupos militantes de la región identificados con el maoísmo. Por otra parte, la coedición materializa el vínculo que desde 1964 el activista cultural y editor de La Rosa Blindada, Mangieri, había comenzado a tramar con su par uruguayo Vicente Rovetta, quien estaba a cargo de la librería y editorial montevideana Nativa Libros y era un activo animador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el grupo de jóvenes maoístas escindidos del Partido Comunista Uruguayo en 1963.³² Desde 1966 Nativa Libros edita en Montevideo materiales sobre la historia socioeconómica uruguaya y la crisis de ese país; en 1968 publica dos estudios de Rovetta sobre la revolución china. El MIR anuda estrechos lazos con la organización argentina VC, lazos que en 1969 se materializan en la publicación en **No Transar** de un reportaje a la organización uruguaya. Allí el MIR asegura que una de sus principales tareas es: "formar dentro de la clase obrera y el estudiantado grupos de estudio del pensamiento de Mao Tse Tung aplicado a la realidad uruguaya".³³ Como veremos, desde 1973 Nativa Libros se traslada a Buenos Aires.

Luego de la aparición de las obras escogidas, otras editoriales porteñas independientes orientadas al lector de izquierdas también publican obras de Mao o líderes chinos. Entre ellas, la editorial Schapiro edita en 1974 **Los 37 poemas** de Mao Tse Tung y **Lucha de clases en el campo chino** de Chen Po-Ta. La editorial Marxismo de Hoy publica en 1972 **Charlas en el foro de Yanan sobre arte y literatura** y también ese año aparece por CEPE **Sobre la guerra prolongada: problemas de estrategia de la guerra de**

²⁹ Sobre el proyecto editorial de los Cuadernos de Pasado y Presente, ver Horacio Crespo: "En torno a Cuadernos de Pasado y Presente. 1968-1983", en Claudia Hilb (Comp.), **El político y el científico**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 169-195 y Diego García: "Signos. Notas de un momento editorial", en **Políticas de la Memoria** n° 10/11/12, Buenos Aires, verano de 2012, pp. 149-158.

³⁰ La tendencia que se escinde del PCA —compuesta mayoritariamente de miembros de la FJC pero también de algunos del Comité Central— lo acusa de reformista y se inclina hacia posiciones guevaristas. En 1968 ese grupo da origen al PCR, el que dos años después adopta el maoísmo.

³¹ Dos años después el tema del maoísmo retorna a las páginas de **Cuadernos de Cultura**. Esta vez a través de la publicación de una carta de lector de **La Nouvelle Critique** junto a la respuesta de Prevost. **Cuadernos de Cultura** n° 10, marzo-abril de 1969, pp. 113-117.

³² El MIR se transforma en el Partido Comunista Revolucionario uruguayo en 1972, ver Gerardo Leibner, **Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay**, Montevideo, Trilce, 2011, pp. 464-460, y Eduardo Rey Tristán, **La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973**, Sevilla, CSIC, 2005, pp. 295-304. Sobre los sesenta en Uruguay ver también el interesante estudio de Vania Markarian, **El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat**, Bernal, UNQ, 2012.

³³ Cf. "Uruguay: no soñar con la democracia burguesa. Reportaje al MIR (m-l)", en **No Transar** n° 83, 21/10/1969, p. 9.

guerrillas de Mao Tse Tung. En cuanto a las editoriales académicas, Paidós es la que más se interesa por la discusión del comunismo chino y el maoísmo. Este sello de alcance nacional editaba desde 1945 libros sobre psicología, psicoanálisis y filosofía, apuntando a un público universitario. En 1968 lanza “Mundo Moderno”, una colección sobre temas políticos, sociológicos e históricos que alcanzó tiradas de más de dos mil ejemplares. Entre esos títulos se encuentran tres libros, de corte académico, que abordan la China contemporánea: **La revolución cultural de Mao Tse Tung**, aparecido en 1968 y compuesto de dos ensayos de Philip Bridgham y Ezra Vogel (el primer libro editado en Argentina dedicado específicamente a la revolución cultural); **China después de Mao**, también de 1968 (integrado por un ensayo de Doak Barnett y un anexo documental), un libro que respondía a la pregunta por la posible sucesión de Mao, que preocupaba sobre todo a los académicos y diplomáticos occidentales; y el voluminoso libro **El conflicto chino soviético**, compuesto por ensayos de G. F. Hudson, Richard Lowenthal y Roderik Mac Farquar, y una recopilación comentada. Los tres libros, ya editados en el ámbito inglés por el sello The China Quarterly, se preocupan por registrar la dinámica política de China más que el proceso económico-social que tenía lugar en ese país.

La preocupación por la revolución cultural proletaria china que se descubre en estas ediciones es parte de una nueva recepción argentina del maoísmo que se abre a partir de 1969 y que será nuestro foco de análisis en la sección siguiente.

1969-1976. La recepción de la Revolución Cultural en las revistas y sellos editoriales de la nueva izquierda argentina

El Cordobazo marca la crisis de la dictadura militar de Onganía pero también contribuye a la consolidación de las publicaciones de la nueva izquierda **Cristianismo y Revolución** (1966-1971), **Nuevos Aires** (1970-1973) y **Los Libros** (1969-1976), las que junto a las mencionadas ediciones de los Cuadernos de Pasado y Presente y La Rosa Blindada toman la posta en la discusión sobre el marxismo y la experiencia comunista iniciada en los sesenta. Y hasta que el golpe de estado de 1976 interrumpa este proceso de edición de libros y revistas, el maoísmo circulará profusamente entre los animadores de aquella renovación.

Desde 1969 la creciente edición de libros, revistas y folletos que simpatizan con el maoísmo y la revolución cultural proletaria tienen como denominador común la presentación del comunismo chino como una alternativa a la “burocratización” y al “revisiónismo” imperantes en la URSS.³⁴ En esas publicaciones tiende a

destacarse la motivación de la fracción maoísta a la participación de las masas populares, y ello es contrastado con el disciplinamiento que impondrían los dirigentes rusos a las masas. Las simpatías hacia el nuevo tipo de liderazgo ya se anuncian en las tapas de estos materiales impresos, pues muchos de ellos seleccionan las fotos o imágenes del líder chino en que se encuentra entre las masas populares o saluda a jóvenes hombres y mujeres con un gesto sonriente y afable. La representación gráfica argentina del comunismo maoísta retoma numerosos tópicos ya clásicos del realismo soviético, pero dentro de esa tradición introduce algunas novedades en la iconografía —no sólo del comunismo soviético sino también de las anteriores ediciones de textos de Mao—, por un lado, las nuevas imágenes refuerzan la concepción maoísta del liderazgo según la cual los dirigentes deben ir “de las masas a las masas” y, por el otro, exaltan el rol de la ideología y la lectura, a través de la circulación de fotos y dibujos de jóvenes leyendo y discutiendo.

En ese sentido —y como consignamos anteriormente—, la referencia a la revolución china y a las obras de Mao es significativa no sólo para la izquierda marxista, sino también para la vertiente nacional y popular de la izquierda local. Para 1971 existen en Argentina cuatro organizaciones partidarias que se definen maoístas: Vanguardia Comunista (VC) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR), a las que se suman los dos pequeños grupos Partido Comunista Marxista-Leninista (PCML) y Partido Comunista Maoísta (PCM). Estas organizaciones, especialmente las dos primeras, influyen en el movimiento estudiantil y sindical y en el campo intelectual pero no alcanzan a incidir en la escena política argentina, como sí ocurre con las organizaciones armadas peronistas (Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias y Fuerzas Armadas Peronistas) y las guevaristas (el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo). Por su parte, las organizaciones peronistas y las guevaristas incorporan algunas tesis de Mao, especialmente la concepción de la guerra popular prolongada.

Dentro de la vertiente nacional y popular es interesante que tanto la película *La hora de los hornos* (1968) como la revista cultural **Crisis** (1973-1976) abreen explícitamente en Puiggrós y Hernández Arregui para asociar la figura del líder chino con la de Perón. Esta asociación también se advierte en los documentos de las organizaciones armadas peronistas, sobre todo a través de su frecuente cita de las **Cinco tesis filosóficas** de Mao según la edición de La Rosa Blindada. En cuanto a **Crisis**, además de reivindicar a Mao como líder de masas en diversos artículos, la revista cultural de la izquierda peronista publica “China: el reposo y la espada”, una selección de imágenes y poemas, que incluye uno de Mao, y en sus notas sobre Bernardo Kordon celebra la condi-

³⁴ Los primeros libros con documentos sobre la Revolución Cultural Proletaria aparecidos en nuestro medio fueron: Remim Ribao, Hongqi, Jiefangjun Bao, **Documentos de la Revolución Cultural en China (1966-1969)**, Buenos Aires, Nativa Libros, 1973 y **China: antecedentes de la Revolución cultural. Tres documentos fundamentales**, Buenos Aires, Larga Marcha, 1973. Además, sobre cuestiones educativas y económicas de la Revolución Cultural, la editorial Periferia —asidua anunciante en **Los Libros**— editó importan-

tes títulos: Joan Robinson (et al.), **Educación en China. Del pasado imperial al presente socialista**, Buenos Aires, Periferia, 1974, y Joan Robinson, **La gestión económica china**, Buenos Aires, Periferia, 1975. Sobre la Revolución Cultural Proletaria ver la interesante intervención de Alain Badiou, **La revolución cultural proletaria. ¿La última revolución?**, Les conférences du Rouge-Gorge. Disponible en línea: es.scribd.com/doc/16180796/Badiou-Alain-La-revolucion-cultural-2003.



ción de viajero a China e interlocutor de Mao del escritor. Asimismo, la revista incluye cuentos y reseñas firmadas por Ricardo Piglia, quien estaba vinculado a VC; y en 1974 su sello editorial Crisis publica en la “Colección Política”, que dirige Rogelio García Lupo, un volumen dedicado a la revolución china compuesto de un texto de Bujarin y otro de Trostky.³⁵

En cuanto a las publicaciones de los grupos políticos trotskistas argentinos, los dos números que aparecen de **América India** (1972), revista dirigida por el líder del partido Política Obrera (PO) Jorge Altamira, lanzan una mirada polémica a través de un extenso y documentado artículo sobre la revolución cultural, que firma Pierre Broue. La otra corriente trotskista argentina, organizada en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), también cuestiona al maoísmo. Su máximo líder, Nahuel Moreno, publica un voluminoso texto en el que le reconoce a China algunos aspectos progresivos, sobre todo su teoría de las guerrillas, pero identifica al comunismo chino como una variante del stalinismo.³⁶

Por su parte, en 1973 Mangieri —si bien continúa dirigiendo La Rosa Blindada— lanza bajo el sello Ediciones de la Paloma la tercera edición argentina de las **Obras escogidas de Mao**, que por primera vez tienen un formato de bolsillo, en seis tomos de colores vivos. Ese año La Rosa Blindada edita su último libro referido al maoísmo. Éste se compone de dos artículos del crítico cultural Philippe Sollers, aparecidos originalmente en 1971 en la revista francesa **Tel Quel**. La edición argentina lleva una significativa advertencia firmada por La Rosa Blindada, pero probablemente proveniente del filósofo cordobés Oscar del Barco, entonces vinculado a la revista **Literal** (1973-1977). El prólogo afirma el valor excepcional de la obra de Lenin y Mao por su condición de práctica “a la vez” científica, filosófica, histórica y política, configuración que derrumbaría la compartimentación del sistema de conocimiento burgués.³⁷

En esta etapa la revista **Los Libros** y los Cuadernos de Pasado y Presente fueron protagonistas clave de la recepción editorial del maoísmo. A partir de 1972 y hasta 1976 la “troika” integrada por Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo y Ricardo Piglia impulsa desde **Los Libros** una “crítica política de la cultura” argentina y latinoamericana que combina las tesis de Mao con el legado gramsciano y la tendencia estructuralista francesa. Durante este periodo Altamirano y Sarlo se vinculan al PCR, y Piglia a VC, organización que financia su viaje a China.³⁸ En noviembre de 1971 **Los Libros**

dedica su número 23 a la situación universitaria y allí sugiere cierta coyuntura común entre la revolución cultural y las nuevas experiencias que tienen lugar en las universidades argentinas. En efecto, reproduce el reportaje a un “guardia rojo” de la revolución cultural china (traducido de la revista norteamericana **Movement**) junto a los documentos de las experiencias de “Taller Total” en las facultades de arquitectura de Córdoba y Rosario, y a los balances de la Agrupación 29 de Mayo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. **Los Libros** no sólo publica los documentos de estas experiencias universitarias que, en tanto se conciben subordinadas a las nuevas direcciones clasistas del movimiento obrero y a sus partidos de vanguardia, pueden identificarse con la concepción maoísta de la política, sino que además el grupo editor forma parte activa de esas experiencias universitarias, pues ellas son organizadas por los docentes alineados con el PCR y VC, y las agrupaciones estudiantiles ligadas a esos partidos: el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) y la Tendencia Universitaria Popular Antimperialista y Combativa (TUPAC).

Dos números después del dedicado a la situación universitaria, el maoísmo cobra mayor espacio. En **Los Libros** n° 25, de marzo de 1972, Piglia publica su artículo “Mao Tse Tung: práctica estética y lucha de clases”.³⁹ Con el objetivo de analizar el nexo entre estética y política, Piglia combina los textos de Mao con las tesis de Gramsci y Brecht, destacando que la práctica revolucionaria en arte y literatura debe subvertir los criterios de “verosimilitud” controlados por las clases dominantes. La indagación de las condiciones de producción literaria y su vínculo con la lucha política es enfatizada por Piglia en esta reseña, y también en su intervención a propósito del libro **Ajuste de cuentas** de Andrés Rivera. Este reconocido escritor por entonces militaba en VC junto a Piglia y había viajado a China en 1968. En 1972 publica esa serie de ficciones en las que tematiza núcleos de la política maoísta, como la formación de un partido revolucionario insertado en las masas, la proletarianización de los intelectuales en tanto medio de vinculación de éstos con las masas y la trayectoria de Emilio Jáuregui. En su reseña, Piglia destaca que la escritura de **Ajuste de cuentas** logra mostrar que todo buen texto “es siempre lectura de otro texto”. Pero en ese halago a la compleja red de referencias con que trabaja Rivera se descubre también la afinidad política entre ambos escritores, pues Piglia ya al comienzo de la reseña deja traslucir su acuerdo con la necesidad de un verdadero partido revolucionario del proletariado que plantea **Ajuste de cuentas**, y más adelante Piglia también sugiere su acuerdo con el tratamiento de Rivera sobre la insurrección obrera de Cantón, el asesinato de Jáuregui y la proletarianización de los intelectuales.⁴⁰

³⁵ “China el reposo y la espada”, en **Crisis** n° 7, Buenos Aires, noviembre de 1973, pp. 57-60. Sobre esta revista, ver José Luis De Diego, **¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)**, La Plata, Al Margen, 2003; y María Sonderegger, **Revista Crisis (1973-1976). Antología**, Bernal, UNQ, 2008.

³⁶ Nahuel Moreno, **Las revoluciones china e indochina**, Buenos Aires, Pluma, 1973.

³⁷ Philippe Sollers, **La teoría revolucionaria: Lenin y Mao Tse Tung**, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973. Para una reconstrucción de la circulación del telquelismo entre los intelectuales argentinos y brasileños —que no incluye la traducción de Sollers que citamos—, ver Jorge Wolff, **Telquelismos latinoamericanos. La teoría crítica francesa en el entre-lugar de los trópicos**, Grumo, Buenos Aires, 2009.

³⁸ Asimismo, entonces Piglia dirige la editorial Tiempo Contemporáneo, otra

empresa que entre 1969 y 1977 se orienta al público de la nueva izquierda con colecciones sobre estudios de la comunicación, novela policial norteamericana, teoría de las ciencias sociales y análisis de los procesos políticos contemporáneos. En estas colecciones participan intelectuales ligados al PCR como Altamirano y el sociólogo Mario Toer. Ver Emiliano Álvarez, “Tiempo Contemporáneo. Una editorial de la Nueva Izquierda”, **Políticas de la memoria** n°13, verano 2012/13, pp. 143-155.

³⁹ El artículo de Piglia reseña el libro Mao Tse Tung, **Charlas en el foro de Yenán sobre arte y literatura**, Buenos Aires, Marxismo de hoy, 1972.

⁴⁰ Ricardo Piglia, “De la traición a la literatura”, en **Los Libros** n° 27, julio de 1972, p. 26.

Por otra parte, dos años después, en 1974, **Los Libros** dedica un número a la revolución cultural proletaria, en el que incluye trabajos de Piglia y Horacio Ciardini junto a traducciones de artículos tomados de revistas ligadas a la nueva izquierda intelectual europea: las francesas **Cinétique** y **La Chine**, y la italiana **Quindici**. Los artículos publicados en **Los Libros** enfatizan la “profundización” de la revolución cultural en el terreno ideológico, en la salud mental y en las fábricas. Sobre este último ámbito, **Los Libros** difunde la discusión propuesta en el libro de Bettelheim, **Revolución cultural y organización industrial en China**, —como mencionamos, editado en Argentina en 1974 por Siglo XXI—. El libro es reseñado por Ciardini, un joven economista del PCR que se había formado con Bettelheim en Francia y que por entonces escribía en **Teoría y Política**, la revista teórica de aquel partido. Al destacar que el comunismo chino está concentrando su acción en las fábricas, el libro del francés le permite al argentino resaltar la importancia de una política obrera. El último texto de este número de **Los Libros** es un artículo de Mao titulado “Notas de lectura sobre materialismo dialéctico” y en el número siguiente (el 36, julio-agosto de 1974) Carlos Altamirano cuestiona, desde la posiciones del maoísmo, las inconsecuencias de Althusser, que es considerado como un filósofo “revisionista”.

En 1974 cuatro editoriales que incluyen títulos referidos a la revolución china y obras de Mao publican anuncios a página completa en **Los Libros**: Siglo XXI, La Rosa Blindada, Tiempo Contemporáneo y Galerna. Las referencias al maoísmo, permanentes en **Los Libros**, alcanzan los números dedicados al estudio de la escuela argentina y de los movimientos sindicales docentes de la época.⁴¹ Aquí también se produce una convergencia entre la producción y la edición de investigaciones locales sobre el funcionamiento de la educación como aparato ideológico del estado, con la traducción de textos tomados de las revistas **Literature/Science/Ideologie** y **Aujourd'hui la Chine**, ambas vinculadas al maoísmo francés.⁴²

Por su parte, en 1971 Cuadernos de Pasado y Presente pone en circulación un número sobre la revolución cultural. En la “Advertencia” la editorial señala la profundidad de la discusión impulsada por el maoísmo: al enfatizar la movilización de las masas, el comunismo chino pondría en cuestión el control burocrático de la construcción del socialismo y el modelo de partido

legado por el leninismo. Junto con otros dos, este cuaderno se inscribe en una serie que arroja una mirada integral sobre el maoísmo: uno está dedicado a la universidad, otro a la revolución cultural proletaria y un tercero se ocupa de la construcción económica. A ello se agrega el cuaderno dedicado a la teoría marxista del partido político, pues sus tres volúmenes refieren reiteradamente al maoísmo y contienen artículos provenientes de intelectuales europeos alineados con organizaciones maoístas que debaten especialmente la experiencia obrerista italiana.⁴³ También en los primeros setenta, los intelectuales ligados al PCR como Carlos Altamirano, Santiago Funes, Carlos Echagüe, Oscar Landi y Horacio Ciardini traducen materiales que son publicados en varios de los Cuadernos.

Además, el grupo editor de los Cuadernos lanza en 1973 la nueva serie de la revista **Pasado y Presente** (ésta y los Cuadernos son anunciadas en **Los Libros**, revista que también lleva la publicidad de aquellos y reseña varios Cuadernos). Los tres números de la segunda época de **Pasado y Presente**, que tienen a José Aricó como editor responsable, declaran su apoyo a las organizaciones armadas peronistas y al FREJULI, así como al control obrero en las fábricas. En el primer número ese apoyo comparte el espacio con un artículo sobre la dialéctica de Mao, escrito por Bettelheim al calor de un debate sobre el maoísmo que tuvo lugar en las revistas **El Manifiesto** y **Les Temps Modernes**. Además, para fundamentar sus análisis políticos, el colectivo editor de **Pasado y Presente** combina la argumentación gramsciana y las tesis maoístas (especialmente, relativas a la revolución cultural china) en un intento de poner en cuestión las pretensiones vanguardistas de la izquierda clasista argentina. Similar apelación al maoísmo se encuentra en el artículo teórico de Aricó sobre “Espontaneidad y dirección conciente en pensamiento de Antonio Gramsci”, aparecido en el mismo número.

En 1973 la colección popular “Los hombres” que edita el CEAL saca el fascículo “Mao Tse Tung” a cargo de Aricó. Retomando la figura del líder difundida por la revolución cultural, el fascículo propone una reivindicación biográfica del Mao y el maoísmo que alcanzará una amplia circulación en la nuestro país. En efecto, en los años siguientes el CEAL republicará “Mao Tse Tung” en otras tres colecciones de tiradas masivas, “Transformaciones”, “Transformaciones en el Tercer Mundo” y “Hechos y hombres del Tercer Mundo”. Por su parte, en 1973 la importante editorial española Bruguera traduce y edita en Buenos Aires el libro de Robert Payne, **Mao Tse Tung. Un luminoso retrato de Mao y la China del siglo XX**.

Por otra parte, en los setenta aparecen dos revistas político-culturales, **Nuevos Aires** y **Ciencia Nueva. Revista de ciencia y tecnología**, en las que se difunden análisis sobre el comunismo chino y la revolución cultural proletaria, escritos por intelectuales

⁴¹ Adrián Celentano: “**Los Libros** y el concepto de ‘trabajador de la educación’”, ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Catamarca, 2011.

⁴² En su n° 40 (marzo-abril de 1975), **Los Libros** publica dos editoriales en los que explicita la principal divergencia política entre los tres intelectuales maoístas que conforman el comité editor de la publicación. En el primer texto, Piglia anuncia su salida del comité debido a la divergente lectura de la coyuntura local. Coincidiendo con la línea de VC, Piglia sostiene que el gobierno de Isabel Perón es el que “favorece el golpe de estado y alienta a los personeros del imperialismo yanqui”. Por su parte, Sarlo y Altamirano afirman en el segundo editorial que era necesario, como sostenía el PCR, defender ese gobierno frente a la posibilidad de un golpe de estado apoyado por los imperialistas yanquis y rusos. En los cuatro números siguientes, dirigidos por Sarlo y Altamirano, si bien **Los Libros** continúa publicando textos de crítica literaria, educativa y filosófica a través de colaboraciones de Juan Carlos Tedesco, José Szabón y Antonio Marimón, entre otros, aumenta el espacio que asigna a la denuncia de los monopolios en la economía argentina y del carácter socialimperialista de la URSS.

⁴³ Victor Nee (et al.), **China: revolución en la universidad**, Cuadernos de Pasado y Presente, 26, Setiembre de 1971; Enrica Collotti Pischel (et al.), **La revolución cultural china**, Cuadernos de Pasado y Presente, 23, junio de 1971; Mao Tse Tung y José Stalin, **La construcción del socialismo en la URSS y en China**, Cuadernos de Pasado y Presente, 65, Enero de 1976; y Rossana Rossanda (et al.), **Teoría marxista del partido político**, 3 vols., Cuadernos de Pasado y Presente, 38, marzo de 1973.



alineados con el maoísmo. Como muestra De Diego, **Nuevos Aires** es una revista para comprender el proceso de radicalización político-ideológico de los intelectuales a nivel local e internacional. Bajo la dirección de Vicente Battista y Mario Goloboff, **Nuevos Aires** edita once números de más de cien páginas cada uno, allí anuncian numerosas editoriales y revistas culturales argentinas, entre ellas **Los Libros**. El número seis de **Nuevos Aires** (diciembre de 1971/enero-febrero de 1972) está íntegramente dedicado a debatir la relación entre intelectuales y revolución, un problema candente a partir de la repercusión local e internacional de la autocrítica forzada del poeta cubano Heberto Padilla, caso que motivó profundas rupturas en el campo cultural que apoyaba a Cuba. Entre los nueve intelectuales de izquierda que **Nuevos Aires** convoca a debatir en una mesa redonda se encuentran dos maoístas, Ricardo Piglia y Oscar Landi. En ese debate Piglia reivindica la revolución cultural china como ejemplo para resolver el problema en los países socialistas, al tiempo que convoca a los intelectuales a establecer nuevos vínculos con los movimientos de las masas y les advierte que ello no conduce necesariamente a la pérdida de autonomía de su trabajo específico. Por su parte, el sociólogo Oscar Landi, director de una colección de la editorial Siglo XXI, docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y por entonces alineado con el PCR, sostiene que el problema planteado en torno de la práctica política de los intelectuales se resuelve haciendo eje en el proletariado. Y la guía teórica para esa práctica la propondría el enlace de la concepción gramsciana de los consejos de fábrica con la experiencia de la participación de las masas en la revolución cultural china. Similares apelaciones al ejemplo maoísta se encuentran en el reportaje a Juan Carlos Portantiero que aparece en el mismo número de **Nuevos Aires**. Allí el sociólogo y referente del grupo pasadopresentista sostiene que la situación de los intelectuales en los países comunistas depende del poder socialista, y el problema se produce porque ese poder aun debe definir sus características, entre ellas su subordinación a la capacidad de autorganización de las masas y a la condición de éstas de garantes frente a la burocratización de la experiencia comunista.⁴⁴

En 1970 comienza a editarse otra revista que será anunciante permanente de **Los Libros** y dedicará dos de sus veintinueve números a divulgar novedades sobre la ciencia en China: **Ciencia Nueva. Revista de ciencia y tecnología** (1970-1973), dirigida por Ricardo Ferraro junto a Héctor Abrales, Daniel Golstein, Ricardo Schwarcz, Hernán Bonadeo y Jorge Schwarzer. Los textos de los números sobre China son tomados de la revista francesa **La Recherche** y sus autores son los periodistas Alain Jaubert y Jean Lacouture, el biólogo Pierre Chouard, el físico Francois Lurcat y el historiador Jean Chesneaux. Así, la mirada favorable sobre proceso comunista chino que presenta **Ciencia Nueva** no convoca a ningún científico o investigador argentino. Los artículos publicados por **Ciencia**

⁴⁴ Ricardo Piglia, David Viñas, Noé Jitrik, León Rozichtner, José Vazeilles, Mauricio Meinares y Marcos Kaplan, "Intelectuales y Revolución: ¿conciencia crítica o conciencia culpable?"; Oscar Landi, "Intelectuales y órganos de poder" y Juan Carlos Portantiero "Un capítulo particular del problema del poder socialista", en **Nuevos Aires** n° 6, Buenos Aires, diciembre de 1971-enero/febrero de 1972.

Nueva se ocupan de mostrar que el maoísmo ha impulsado la investigación científica y tecnológica, asignan gran importancia a la participación de los trabajadores en la transformación tanto de la gestión de la producción como en el sistema educativo. Para los autores franceses la revolución cultural proletaria aporta sustantivamente al desarrollo nacional de la industria china. Un planteo acorde con la prédica de **Ciencia Nueva**, que desde su primer número entendía que era indispensable tanto el debate sobre las vías para la salida del subdesarrollo por parte de los países dependientes como sobre la ciencia y la tecnología en tanto instrumentos para la autonomía nacional.⁴⁵

El mapa de la circulación local del maoísmo se completa con las prácticas editoriales (publicación de libros, periódicos y folletos) de los grupos y partidos políticos que se identificaron con el maoísmo en Argentina y la consolidación de una editorial de tiradas masivas que asume sistemáticamente la tarea de dar a conocer la ideología y la práctica de la corriente maoísta.

La primera prensa partidaria maoísta y la editorial Nativa Libros

En los primeros años setenta las organizaciones políticas maoístas realizan sus congresos y definen los programas partidarios, al tiempo que desde sus periódicos y publicaciones teóricas continúan la propaganda a favor de las posiciones del PC chino. Uno de los cuatro periódicos maoístas que circulan entonces es el ya citado **No Transar**. Fundado en 1964 y vocero de VC desde el año siguiente, en 1969 adopta como lema de tapa la consigna maoísta "El poder nace del fusil", que en 1973 reemplaza por la clásica "Proletarios del mundo, uníos!". Sus principales articulistas son Elías Semán, Roberto Cristina, Rubén Kritskautzky y Abraham Hochmann. De salida irregular, **No Transar** consta de unas dieciséis páginas mimeografiadas en tamaño oficio, alcanza unos 140 números aparecidos entre 1965 y 1976, llegando a tiradas de dos mil periódicos en los primeros setenta (a partir de setiembre de 1973 sale en formato tabloide, con distribución legal bajo la dirección de Kritskautzky).

El otro periódico maoísta importante de la época es **Nueva Hora**. Fundado en 1968 como órgano del PCR, en 1970 junto al partido adopta el maoísmo. De frecuencia quincenal y tamaño tabloide, el periódico es dirigido por José Ratzer, el primer historiador marxista alineado con el maoísmo.⁴⁶ En las dieciséis páginas de cada uno de sus números suelen escribir Otto Vargas, Eugenio Gastiazoro, Manuel Campos Janeiro, Jorge Rocha y otros miembros del Comité Central. Su importancia se debe a que es el vocero del partido que cuenta con mayor número de militantes y tiene alcance nacional, lo que también ocurre, en menor medida, con **No Transar**. En 1971 es fundado un nuevo periódico

⁴⁵ Alain Jaubert, "La ciencia en China", en **Ciencia Nueva. Revista de ciencia y tecnología** n°11, Buenos Aires, julio de 1971 y el *dossier* "Ciencia China", en **Ciencia Nueva** n° 29, diciembre de 1973-enero de 1974.

⁴⁶ En 1970 Ratzer publica su libro **Los marxistas argentinos del 90** por la editorial Pasado y Presente. Ratzer también colaboró en la revista **Teoría y Política**.

cercano al PCR, **La Comuna**. Sus editores son Antonio Sofía, Jacobo Perelman, David Viñas, Gerardo Luna y Luis Navalesi y consiguen sacar diez números hasta 1973. Por otra parte, entre abril de 1972 y mayo de 1973, VC y el PCR confluyen en el Frente Revolucionario Antiacuerdista y comienzan a editar **Desacuerdo**, un quincenario de tamaño tabloide y difusión legal que, bajo la dirección de Ricardo Nudelmán, se propuso difundir la política votoblanquista del frente maoísta.

Otro periódico maoísta de la época es el publicado por el PCM, **Nueva Democracia**, desde abril de 1971. Consta de doce páginas mimeografiadas en tamaño oficio, de reducidas tiradas. A partir del séptimo número adopta el tamaño tabloide y es impreso en la cooperativa porteña Cogtal. Antes de pasar a la clandestinidad, en febrero de 1976, distribuye cuarenta números. Su editor responsable es Carlos Cavagna, los diseñadores son Alberto González y Nene Vidal y los artículos sin firma pertenecen a Daniel Bertoni, Víctor Artigas, Lido Iacominni e Ilda Luchini.

Por último, el PCML edita desde su fundación en 1971 folletos y panfletos, pero recién en febrero de 1977 publica un periódico de un centenar de ejemplares por número. Los cuatro números aparecidos de **El Comunista** constan de doce páginas mimeografiadas y, al igual que su partido, tienen carácter clandestino. La mayoría de sus artículos provienen de los hermanos Oscar y José Ríos, los principales dirigentes del PCML. El periódico y el partido son interrumpidos abruptamente a fines de 1977, cuando secuestran y desaparecen a la mayoría de los integrantes del PCML.

El golpe de estado de 1976 ilegaliza tanto a estos periódicos como a sus partidos y el pase a la clandestinidad restringe drásticamente su circulación, al tiempo que convierte a sus editores en blanco de la acción del aparato represivo estatal. Antes de ello, los periódicos maoístas **No Transar**, **Nueva Hora** y **Nueva Democracia** circulan en las grandes ciudades, su precio es accesible tendiendo a financiarse con los recursos de las organizaciones; su público lector está constituido por estudiantes, docentes, profesionales y, en menor medida, obreros y campesinos. En el diseño de las secciones, el modo de titular y la extensión de los artículos (limitados a no más de dos páginas) se descubre que esta prensa comunista continúa el modelo marxista-leninista, esto es, asume la función de organizadora colectiva de la militancia y vehículo de difusión de la línea de cada partido.⁴⁷

Tanto las denuncias sobre la política “revisionista” e “imperialista” de la URSS y sus aliados, como las novedades aportadas por el PC chino y otras organizaciones maoístas latinoamericanas y europeas son generalmente registradas en las últimas páginas y en la contratapa de la prensa maoísta. Por lo general, ésta propaga lo que considera como “avances” de la República Popular

China y la importancia del maoísmo como nuevo desarrollo de la teoría marxista-leninista. Por cierto que cada organización reivindica su línea política como la aplicación creadora del maoísmo entre los obreros, estudiantes, campesinos e intelectuales argentinos. En efecto, **No transar**, **Nueva Hora** y **Nueva Democracia** tienen en común considerar que la vanguardia revolucionaria del proletariado estaría encarnada en la experiencia obrera (protagonizada primero por los sindicatos clasistas SiTraC-SiTraM y luego por el SMATA cordobés y los metalúrgicos de Villa Constitución), que el campesinado avanzaría a través de las Ligas Agrarias y que los estudiantes antimperialistas serían firmes aliados de la clase trabajadora. Las organizaciones maoístas entienden que sus periódicos contribuyen al avance del movimiento popular en nuestro país si cada organización aplica la línea de masas, mantiene su independencia política respecto de la burguesía, combate el “revisionismo soviético” apoyándose en el ejemplo de la revolución cultural proletaria y desarrolla la línea insurreccional. Con ese objetivo los tres periódicos (como también lo hace brevemente **El Comunista** en 1977) no cesan de convocar a la militancia partidaria a estudiar las obras de Mao para garantizar que la línea política se apoye en la eficaz base teórica trazada por el comunismo maoísta.

Por otra parte, esta prensa partidaria estuvo secundada por publicaciones teóricas: VC editó cuatro **Cuadernos Rojos** (1969-1973) y cuatro números de la revista **Temas Revolucionarios** (1973-1976), y el PCR publicó treinta y tres números de la revista **Teoría y Política**. Además este partido dio vida a dos breves proyectos editoriales, Pueblo y Mundo Nuevo. Para 1974 la primera editorial había publicado cuatro volúmenes: una reedición de las cartas de la polémica chino-soviética, **China hoy. Diez respuestas a diez cuestiones fundamentales**, además de dos libros sobre la economía argentina (uno de Eugenio Gastiazoro sobre la dependencia y el latifundio en Argentina, y otro de Carlos Echagüe sobre la presencia de los capitales rusos). Por Mundo Nuevo aparecieron en 1975 los resúmenes de las conferencias impartidas por Mao a la Guardia Roja entre 1960 y 1967 bajo el título **Mao Tse Tung, escritos inéditos. Filosofía. Economía. Política**.⁴⁸

Más allá de estas ediciones, la circulación más significativa de materiales maoístas en este periodo corresponde a la colección “Bandera Roja” de la editorial Nativa Libros que dirige Rovetta. Estas ediciones, de cuidado diseño y formato de bolsillo, logran instalar un perfil particular de folletería maoísta en la región. La colección lanza más de treinta títulos entre 1968 y 1974. Intercalados entre los clásicos del corpus marxista-leninista (como el **Manifiesto Comunista** y el **¿Qué Hacer?** de Lenin) aparecen textos de Guevara, Rosa Luxemburgo, Ho Chi Minh y Mao, así como las declaraciones de La Habana y numerosos documentos sobre la revolución cultural proletaria. Para una mirada atenta a la difusión del maoísmo latinoamericano es interesante que el

⁴⁷ En cada partido el proceso de redacción está a cargo de los comités de prensa del comité central, reservándose para el secretario general del partido la redacción de los editoriales. Una excepción son los artículos referidos a los frentes obreros, estudiantiles o campesinos, pues éstos tienden a ser elaborados por los agrupamientos de base o incluso por corresponsales.

⁴⁸ A fines de 1979 la editorial Independencia, también ligada al PCR, publica el Tomo V de las **Obras Escogidas** de Mao Tse Tung, hasta entonces inédito. La tarea editorial de ese partido se extiende actualmente con el sello Ágora, que publica materiales de Mao, del maoísmo y de la actividad de ese partido.

catálogo de folletos, entre los que incluía análisis políticos, militares, sindicales y agrarios elaborados por los partidos maoístas de Perú, Colombia, Paraguay y Brasil, partidos que, a diferencia de los maoístas argentinos y uruguayos, adoptan la lucha armada.

A fines de 1973 Nativa Libros se traslada de Montevideo a Buenos Aires, pues la represión uruguaya —que asesina a varios militantes maoístas de ese país— alcanza a la librería donde funciona la editorial: primero le ponen una bomba y luego ametrallan su frente. En Argentina la editorial continúa la publicación hasta que en 1976 Rovetta, como otros activistas, marchan al exilio. Entre 1973 y 1976 aparecen con pie de imprenta en Buenos Aires los folletos 33, 34 y 35 de la colección maoísta *Bandera Roja* y siete libros (que no componen ninguna colección). Cinco de ellos son anunciados en **Los Libros: Documentos de la Revolución Cultural en China (1966-1969), Sobre la literatura y el arte** de Mao (cuyo anuncio exalta que la editorial ha conseguido la autorización para publicar la segunda edición de “17 artículos escritos por Mao desde marzo de 1927 hasta febrero de 1957”), **Proceso de la revolución china** de Chou En-Lai y Wang Jung-Wen (texto elaborado durante la revolución cultural) y la “única edición completa” de **Fascismo y Frente Único**, el informe de Jorge Dimitrov al VII Congreso de la Internacional Comunista.

Tanto los folletos como los libros de Nativa impresos en Buenos Aires circulan comercialmente mediante la Distribuidora Editores Reunidos (DER) mientras que en el interior tienden a ser distribuidos de mano en mano por los militantes de las organizaciones del maoísmo argentino. A partir de 1975, cuando recrudescen la represión sobre la prensa de izquierdas, los grupos militantes maoístas reeditan clandestinamente algunos de los títulos de Nativa. Entre ellos en 1975 el sello del PCML, La Comuna de París, pone a circular un folleto publicado por Nativa en 1973 que reúne cuatro artículos del historiador Shi Chun bajo el título **¿Por qué es necesario estudiar la historia mundial?**

A modo de conclusión

¿Cómo puede superarse la veneración de los libros?
La única manera de hacerlo consiste en
hacer una investigación real”
Mao, “Oponeos a la veneración de los libros”, 1930.

Recientemente Zizek editó y prologó una nueva compilación de textos de Mao.⁴⁹ En uno de esos textos, “Oponeos a la veneración de los libros”, el líder chino traza la distinción entre el saber libresco y la investigación real de los procesos, al tiempo que advierte sobre los peligros de aquel saber y la importancia de abocarse a ésta. La distinción de Mao nos permite volver sobre nuestra reconstrucción para señalar algunas cuestiones que per-

manecen abiertas. Si bien puede reconocerse una veneración de los libros en el momento de mayor difusión del maoísmo en el espacio izquierdista local, la circulación de esos materiales buscó ofrecer claves comunistas más allá de las recetas soviéticas; y en ese sentido fue un aliciente para la formación de organizaciones políticas pero también para la reformulación de los grupos intelectuales ya existentes. Por otra parte, una “investigación real” como la que esbozamos aquí ayuda a precisar y evaluar cómo, a partir de un conjunto de factores políticos e ideológicos propios de la época, diversos agrupamientos intelectuales ponen en funcionamiento una dinámica editorial que busca sustentar diferentes prácticas políticas, sindicales, artísticas y educativas.

Anexo Editorial Nativa Libros

Colección de folletos “Bandera Roja”:

Publicados en Montevideo

Honqui y Remin Ribao, **¿Seguir el camino capitalista o el socialista?**
Ernesto Che Guevara, **El socialismo y el hombre en Cuba.**

Buró Político del Partido Comunista de Indonesia, **Autocrítica del Partido Comunista de Indonesia.**

Mao Tse-Tung, **La revolución china y el Partido Comunista de China.**
José V. Stalin, **Problemas económicos del socialismo en la URSS.**

Carlos Marx y Federico Engels, **Manifiesto del Partido Comunista.**
General Hoang Van Tahi, **Guerra de guerrillas en Vietnam.**

Buró político del C. C., **Resolución política del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista).**

Declaración del Partido Comunista Paraguayo a propósito de la reunión de Moscú, **Guerra revolucionaria o compromiso apaciguador.**

V. I. Lenin, **La guerra de guerrillas.**

Las declaraciones de la Habana.

Mao Tse-Tung, **Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo.**

Vo Nguyen Giap, **Guerra del pueblo, ejército del pueblo.**

Jorge Plejanov, **El papel del individuo en la historia.**

Comité Central del Partido Comunista de Brasil, **La guerra popular en Brasil.**

J. V. Stalin, **Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.**

Ho Chi Ming, **Testamento, llamamientos y otros escritos.**

Carlos Marx, **Sobre la cuestión Judía.**

Renmin Ribao/ Hongqi/ Jiefangjun Bao, **¿Leninismo o socialimperalismo?**

Kim Il Sung, **Sobre algunos problemas teóricos de la economía socialista.**

Ho Tap, órgano del Comité Central del Partido de los Trabajadores de Vietnam, **¿Paz o violencia?**

Robinson Rojas, **Colombia: surge el primer Vietnam en América Latina.**

⁴⁹ Slavoj Zizek: “Mao Tse-Tung, el señor marxista del desgobierno”, en Mao Tse-Tung, **Sobre la práctica y la contradicción**, Madrid, Akal, 2010, pp. 67-78.

Federico Engels, **Del socialismo utópico al socialismo científico**
Saturnino Paredes Macedo, **Política sindical y tareas del Partido (Perú).**

Rosa Luxemburg, **Reforma o Revolución.**

Renmin Ribao/ Hongqi/ Jiefangjun Bao, **Breve historia del Partido Comunista de China.**

V. I. Lenin, **¿Qué hacer? Parte primera.**

V. I. Lenin, **¿Qué hacer? Parte segunda.**

Saturnino Paredes Macedo, **Situación política y tareas del Partido Comunista Peruano.**

Enver Hoxha, **La teoría marxista leninista y la práctica revolucionaria.**

Mao Tse-Tung, **Cinco artículos.**

Carlos Marx, **Trabajo asalariado y capital.**

Shi Chün, **¿Por qué es necesario estudiar la historia mundial?**

Publicados en Buenos Aires

José V. Stalin, **El marxismo y la cuestión nacional.**

Adamastor Terra, **Brasil: la guerrilla de Araguaia.**

Ediciones de Nativa Libros en Buenos Aires.

Renmin Ribao/ Hongqi/ Jiefangjun Bao, **Documentos de la Revolución Cultural en China (1966-1969).**

Mao Tse-Tung, **Sobre la literatura y el arte.**

Chou En-Lai y Wang Jung-Wen, **Proceso de la revolución china.**

Jorge Dimitrov, **Fascismo y Frente Único.**

Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-Tung, **Teoría marxista de las clases sociales.**

N. Sovolev, **Historia de la primera internacional.**

Resumen

El artículo estudia el proceso de recepción argentino de la versión maoísta del comunismo que se inicia a mediados de los años sesenta y se interrumpe con el golpe de estado de 1976. A través del análisis de los *materiales maoístas* (libros, folletos, crónicas de viaje, revistas político-culturales, colecciones editoriales y periodismo militante) se propone reconstruir la compleja trama por la que, en el marco de la emergencia de la nueva izquierda intelectual, comienzan a circular las tesis maoístas en las revistas político-culturales (**Revista de la Liberación, Fichas de investigación económica y social, La Rosa Blindada, Capricornio, Pasado y Presente, Los Libros, Ciencia Nueva y Cristianismo y Revolución**) y en sus sellos editoriales hasta que a fines de los sesenta aparecen tanto los primeros grupos políticos argentinos explícitamente identificados con el maoísmo como una editorial que emprende la difusión sistemática de esa corriente, la editorial Nativa Libros.

Palabras clave

Revistas; historia de la edición; intelectuales; Nueva Izquierda

Abstract

The article studies the process of receiving in Argentine of the Maoist version of communism that begins in the mid-sixties and is interrupted by coup d'état in the 1976. Through the analysis of the maoists materials (books, brochures, travel reports, political and cultural magazines, publishers collections and activist journalism) aims to reconstruct the complex network for which, in the context of the emergence of the intellectual New Left, begins circulating the Maoist thesis in political and cultural magazines (**Revista de la Liberación, Fichas de investigación económica y social, La Rosa Blindada, Capricornio, Pasado y Presente, Los Libros, Ciencia Nueva and Cristianismo y Revolución**) and in his publishers until the late sixties comes out both the first Argentine political groups explicitly identified with Maoism as a publisher that undertakes the systematic dissemination of that stream, the Nativa publisher.

Keywords:

Magazines; publishing history; intellectuals; New Left

